

COMO INICIAR UNA COLECCION

A lo largo de casi ciento treinta años de existencia, el sello se ha convertido, en todo el mundo, en un objeto de uso corriente y también en un objeto de doble vida: como instrumento para franquear la correspondencia y como «pieza» de colección. Después de haberlo acompañado desde su nacimiento hasta los comienzos de la segunda mitad del siglo XIX, dejaremos su historia por un momento, para ocuparnos en detalle de su «segunda vida», la que lleva como «pieza de colección».

Ars una, species mille, escribían los latinos: el arte es uno solo, sus rostros son mil. Con alguna modificación, esta frase se adapta perfectamente a la Filatelia; bajo esta denominación común se albergan muchísimos tipos de colecciones. Cada filatelista sólo ha de atender a sus propias inclinaciones para decidir, con libertad plena, cuál será el campo que más le satisfaga.

A quien jamás haya coleccionado sellos, le aconsejamos que no defina sus preferencias desde un primer momento. Lo mejor será que se limite a reunir el mayor número posible de ejemplares, aunque en apariencia sean iguales entre sí, que aprenda a conocerlos y a reconocerlos, a manejarlos y a clasificarlos, que aprenda a apreciarlos y a gustar de ellos. En un momento determinado, inevitablemente, sus preferencias se orientarán hacia cierto grupo de sellos, hacia un tipo específico de colección.

Veamos cuáles son los tipos principales de colecciones. En primer lugar, existe la colección «general», cuyo objetivo es poseer todos



Los sellos japoneses que reproducen estampas antiguas son un ejemplo del encanto innegable que poseen las colecciones de sellos provenientes de los países más lejanos. Hoy, por desgracia, ya no es posible llevar a buen término una colección «mundial».



Buques que surcaban los océanos durante el siglo pasado (sello de Chile); los lugares de unas vacaciones de «ensueño» (islas Cayman). El poder evocador de los sellos sigue siendo evidente.

los sellos emitidos en todas las partes del mundo. Hasta hace algunas décadas todavía resultaba posible emprender ese camino sin la necesidad de renunciar desde un principio a unas ambiciones excesivas de obtener una colección completa. Hoy, sin embargo, la colección general ya resulta inalcanzable, no sólo por su coste, sin duda prohibitivo, aun para quienes disponen de medios, sino también porque nadie tendría el tiempo material de formar y mantener actualizada una colección de características tan gigantescas.

Por otra parte, la colección «general» posee una ventaja indiscutible: proporciona los estímulos más fértiles para la fantasía del filatelista, cuya imaginación se traslada a los lugares más lejanos y se alimenta de las imágenes más diversas. Por lo tanto, la persona que no quiera renunciar al placer de coleccionar ejemplares de todas partes del mundo y que no tolere limitaciones territoriales, podrá formar una colección general limitada en el tiempo: los sellos del siglo XIX, o bien, los del XX, ambas colecciones requieren esfuerzos importantes; también



El jeque de Abu Dhabi, uno de los «señores del petróleo». Con los sellos se puede ilustrar cualquier aspecto de la vida y de la historia de nuestro planeta.



Acontecimientos de nuestra época: Juan XXIII, en un sello emitido por el Vaticano con ocasión del Concilio, y la batalla de Inglaterra conmemorada por Gran Bretaña en 1965.

Abajo: sellos de las dos Alemanias, un ejemplo significativo de las consecuencias de la segunda guerra mundial.



puede decidirse por las emisiones de un decenio determinado del siglo XIX, si se interesa por las cosas antiguas; pero si prefiere orientarse hacia los tiempos actuales, podrá coleccionar los sellos emitidos durante el lapso que media entre las dos guerras mundiales o durante la segunda posguerra. Los citados no son más que ejemplos, dado que la gama de «periodos» que se ofrece al coleccionista es infinita y siempre queda en pie la posibilidad de pasar de un período a otro cuando se considere oportuno.

Quien no ambicione una colección cosmopolita, puede limitarse a los sellos de un solo Estado o de un grupo de Estados; en estos casos se suele elegir la situación de «jugar en casa»; en España, naturalmente, el coleccionista tiene preferencia por el sello español. Pero como hoy día hacer una colección completa es muy caro, entonces hay que montar la colección de acuerdo con las posibilidades de cada uno. Y así, resulta que hoy hay muchos que centran su interés en el sello emitido desde que Juan Carlos I es rey; otros están interesados desde el sello de 1965, es decir, el año en que el primer sello dentado español hizo un siglo que se emitió; otros están atraídos por el conjunto de sellos emitidos después de aparecer la primera serie del tema Pintura (1958); y otros, ya menos, se atreven con el sello del denominado segundo centenario (1950). Y, naturalmente, feliz aquel que pueda coleccionar todos los sellos de España desde el primero, de 1850. Una elección de esta índole representa muchas



Malta ha emitido su primera serie como Estado independiente en 1964. También las Naciones Unidas emiten sellos: desde 1951 poseen una administración postal autónoma.



El reino de Italia ha dejado sellos que, como veremos, se hallan entre los más interesantes del siglo pasado.



Sellos típicos del período comprendido entre las dos guerras mundiales: Checoslovaquia, Estonia y Polonia, tres Estados que habían adquirido su independencia en el año 1918. En la actualidad, Estonia está integrada en la URSS.



era serie como
1964. También
ten sellos:
administración



ado sellos que,
entre los
o pasado.



o comprendido
mundiales:
y Polonia; tres
quirido su
o 1918. En la
integrada en la



ventajas: es más fácil hallar los ejemplares, su «lectura» no presenta dificultades lingüísticas, las guías necesarias para la colección se encuentran con más facilidad. Con todo, no faltan los coleccionistas que ignoran los sellos de su propia tierra y se dedican a los de algún otro país. En general, lo hacen impulsados por sus simpatías hacia una u otra nación, porque conocen su lengua, o bien porque se fían de la seriedad reconocida de determinada administración postal o, incluso, porque se apoyan en la seguridad de una inversión dedicada a los sellos de un país económicamente sólido. También puede ocurrir que la elección se oriente hacia una nación independizada poco tiempo atrás, que por tal causa no tenga emitidos aún demasiados sellos, con lo que no resultará demasiado complejo poseer la colección completa.

Entre los muchos otros factores que pueden ejercer su influencia en la orientación del coleccionista, no se puede olvidar la moda; en este caso, la elección puede considerarse válida siempre que no se trate de un mero conformismo, de un adecuarse a lo que «hacen todos», y esté en consonancia con los gustos personales de quien la ha llevado a cabo.



En los sellos antiguos resulta interesante estudiar las gradaciones del color. Arriba, el sello de 5 céntimos del Reino de Cerdeña, cuarta emisión (1855-1861), en dos tonalidades de verde.

Errores en una emisión: un sello de 15 céntimos del ducado de Módena (1852) con la abreviatura CETN en lugar de CENT.



Después, será el coleccionista el que decida si hará una búsqueda de ejemplares muy distintos entre sí o si profundizará en uno u otro aspecto técnico del coleccionismo,

siguiendo alguna de las vías fascinantes que le abre la especialización. No obstante, en un primer momento será más lógico limitarse a una colección normal; así como es preciso obtener un título básico antes de especializarse en una rama determinada de cualquier ciencia, del mismo modo es conveniente formar una colección «fácil» que sirva como una iniciación en la Filatelia; más tarde se decidirá si se ha de seguir por algún camino que puede presentarse complicado.

Cada uno puede elegir la clase de colección que más le agrade, puede dedicarse al tipo de colección que satisfaga a fondo sus propias exigencias ante la Filatelia, ya espere un entretenimiento placentero, un enriquecimiento de su cultura, una forma de inversión o una especulación provechosa. Tampoco faltan los coleccionistas que inician varias colecciones con el fin de reflejar más de un aspecto de la personalidad.

Hasta aquí no hemos hablado más que de los distintos tipos de colección que se pueden formar siguiendo criterios geográficos o cronológicos; aún hemos de referirnos a las variadísimas posibilidades que brindan los dibujos de los sellos o los motivos por los que fueron emitidos.

ERRORES PRECIOSOS

Una carta expedida el 28 de octubre de 1856 desde Reggio Emilia —que pertenecía al ducado de Módena—, con destino a Brescia. Fue franqueada con dos sellos de 5 céntimos y uno de 15. Su interés estriba en que el sello de 5 céntimos de la izquierda lleva impreso un error: CNET en lugar de CENT.

